

EDITORIAL

La celebración en Medellín, Colombia, del II Congreso Internacional de Teología desde América Latina, en julio de 2004, titulado "Teologías en contexto, diálogo de fronteras, corriendo los límites" nos sitúa en otro paradigma del quehacer teológico. No nos quedamos sólo en la primera fase de dicho quehacer –recepción del mensaje revelado– sino que nos sitúa en la segunda fase, la actualización de ese mensaje en los desafíos del presente.

Muchos y variados son tales desafíos. Tres ocuparon la celebración del Congreso y hoy se ofrecen en este número de la revista: el método, el lenguaje y el sujeto. Estos tópicos no responden a una moda o a una escogencia arbitraria. En realidad la teología que quiere ser significativa en el concierto de las disciplinas actuales debe preguntarse por su "método", es decir, por su manera de elaborarse, de tal manera que tenga un estatuto científico capaz de establecer la interdisciplinariedad. Así mismo, el "lenguaje" se erige hoy como mediación indispensable para tener en cuenta, si se quiere pronunciar una palabra con sentido en el horizonte de tantas palabras vacías y lenguajes adulterados. Finalmente, el tema del "sujeto" no constituye la simple vuelta al sujeto de la modernidad. Ya no es el sujeto abstracto o meramente teórico del *cogito ergo sum* cartesiano, sino el sujeto existencial que está situado en un contexto específico, que pertenece a una raza, que es hombre o mujer, que se relaciona con Dios, con los otros y con su entorno. En definitiva, un sujeto único, particular, irrepetible que suscita muchos interrogantes y que propone reflexiones en muchos sentidos.

El primer artículo, "Consideraciones en torno a los métodos, a los sujetos y a los lenguajes en teología", del padre Víctor Martínez, S.J., nos permite aproximarnos a los tres ejes temáticos señalados antes de manera sintética, al dar una mirada global y problemática, porque no pretende resolver las cuestiones que suscitan sino dejarlas abiertas a posteriores reflexiones, muchas de las cuales se abordan en los otros artículos que se ofrecen a continuación. Cabe destacar la relación entre saber, poder e interés que marca el quehacer teológico. El saber es poder y el poder tiene un interés. La pregunta que surge es: ¿En favor de quién y en favor de qué se está cuando se hace teología?

El abordaje del primer eje temático, el método, se presenta en los artículos de Olga Consuelo Vélez, "Teología y métodos", y del padre Rodolfo E. de Roux, S.J., "El método como problema". El primero quiere destacar las consecuencias que trae para la labor teológica asumir las "nuevas maneras de hacer teología". Hace caer en cuenta que hoy ya no se puede hablar "del método" sino de "los métodos". Sin embargo, se muestra cómo esta afirmación no ha impregnado los currículos de los estudios teológicos, tanto en el nivel de los planes de estudio como en el de la articulación entre las diversas especializaciones del quehacer teológico. La autora finaliza el artículo señalando algunos presupuestos hermenéuticos para hacer viable la construcción de teologías contextuales e interculturales en los espacios académicos actuales. El segundo artículo presenta el problema que surge del ingreso masivo de los métodos a la labor teológica. En realidad, esta irrupción lleva a formular otra noción de teología –complementaria de la noción vigente– e invita a trabajar por la articulación del trabajo teológico para dar un fruto adecuado en el presente que vivimos. En otras palabras, invita a que el trabajo teológico no sea una "Torre de Babel" sino un "Pentecostés fecundo" capaz de continuar hacia delante a partir de la pluralidad y la diferencia.

El segundo eje temático, el lenguaje, está tratado en los artículos del padre Álvaro Mejía Góez, “El lenguaje como problema para decir a Dios”, y en el de Sergio César Espinosa González y Sergio Sánchez Iturbide, “Prácticas simbólicas de Jesús de Nazaret”.

El padre Mejía señala la importancia que tiene el lenguaje en el desarrollo dogmático de la teología y, sin embargo, lo ambiguo o polivalente del mismo. Éste, en realidad, expresa la manera como percibimos y comprendemos el mundo. Es decir, hay tantos lenguajes como modos de vida existen. La dificultad que se presenta en la teología es mayor que en otras disciplinas, ya que nos referimos a realidades sagradas que parecen llevar de la mano un lenguaje inmutable. La pregunta que surge es: ¿Cómo hablar de lo inefable y como afirmar la verdad divina en un lenguaje limitado y referido siempre a contextos particulares? El desafío es ser capaces de seguir afirmando lo divino con la conciencia clara de la necesaria evolución y mejor comprensión de cualquier lenguaje. En el artículo de Espinosa y Sánchez el núcleo central es el tratamiento del símbolo; señala, en primera instancia, la importancia que actualmente tiene éste en la vida cotidiana y las funciones que conlleva. En segundo lugar, presenta las prácticas simbólicas de Jesús con el fin de descubrir en qué consisten y señalar las reflexiones que suscitan. Como prácticas simbólicas de Jesús se señalan el silencio, los gestos de cercanía y las comidas.

El sujeto, tercero y último eje tratado en el Congreso, está desarrollado en el artículo de Juan José Tamayo, “Teología y sujeto”. Analiza el cambio de paradigma que se ha producido en la concepción y manera de hacer teología y las consecuencias que de allí se desprenden para el sujeto. La teología es hoy, ante todo, un quehacer interrogativo y heurístico situado más en la búsqueda y la intuición que en los fundamentalismos dogmáticos, lo cual implica una nueva concepción de verdad. Así mismo, se tiene mayor

conciencia de la perspectiva intercultural e interreligiosa que debe estar presente en el quehacer teológico. A partir de los anteriores presupuestos, Tamayo señala cómo es el sujeto, en esta nueva concepción y práctica de la teología. Los derroteros posibles son un sujeto más allá del sujeto burgués y del individualismo, un sujeto solidario y un sujeto de la praxis. En definitiva, la subjetividad de Jesús se erige como criterio para la reconstrucción de los sujetos, quienes han de ser capaces de vivir un cristianismo comprometido con la construcción de la historia.

El Congreso fue mucho más allá de los contenidos aquí presentados. Es el mismo fruto que esperamos obtener en este número de la revista: los diversos artículos nos introducen en el tema pero se desea que el lector pueda continuar la reflexión y elabore muchas y más osadas consecuencias de estos problemas tan relevantes para la tarea teológica de nuestro continente latinoamericano.